

El tren pasa muchas veces

Era muy joven cuando mi padre, operario de producción de una multinacional, ya me decía que nuestra generación debía de estar dispuesta a cambiar las veces que fuera necesario de trabajo a lo largo de su vida profesional y era muy sabia su afirmación cuando decía que no todo se acaba en nuestro trabajo actual.

Recientemente mi devenir profesional me ha llevado a negociar el cierre de una de nuestras fábricas donde más de un centenar de personas trabajaban, muchas de ellas con más de 20 años de antigüedad, y todas ellas habiendo contribuido al crecimiento y consolidación de la Compañía. Si embargo, el mercado, las competitividad y el día a día, no cree en la antigüedad, en el esfuerzo que cada uno de los trabajadores han realizado, en el siempre trabajo bien hecho, solo las circunstancias obligan a nuevos cambios que a veces provocan situaciones que nadie quiere, pero que pronto debemos asumir y mirar hacia delante.

Desde el momento que planteamos el cierre de la empresa, nada, raras excepciones, se puede hacer para evitarlo. Solo quedan dos cosas y sobre todo a una de ellas pronto nos debemos de poner. Por un lado nos queda negociar nuestra salida, de forma individual y o a través de nuestros representantes, según sea el proceso de desvinculaciones.

Aquí si que garantes de que todo se haga conforme a la ley y respetando escrupulosamente los derechos de las personas que pierden el trabajo pues ya viven suficiente drama como para además andar regateando. Por otro lado, y anímicamente más importante, debemos asumir lo que ha pasado y comenzar a pensar en pasado sobre nuestra reciente etapa profesional y ponernos manos a la obra para abrimos a nuevos retos y pensar en futuro. La situación así lo requiere, las prestaciones de desempleo se terminan y el mercado laboral se mueve.

El tren pasa y pasa todos los días y hoy por hoy estamos en una situación que si bien nos lleva a vivir situaciones de cierre de fábricas, deslocalizaciones, despidos, también vemos como día a día se crea empleo, la gente cambia de trabajo, el mercado laboral no para.

Siguiendo la parábola, debemos olvidarnos del queso, se acabara, no siempre va a estar ahí. Debemos salir a buscar más, explorar nuevas vías, nuevas posibilidades, que el día que alguien a nuestro lado pierda

el tren, o nosotros mismos nos quedemos sin él, sepamos que pasaran otros y que nuevos viajes se abrirán en nuestro horizonte.

Quizás alguien piense que es humo, pero he visto alrededor situaciones difíciles por el cierre de fábrica y finalmente todos cogieron un tren.

D. Imanol Chasco Guerra

Profesor del Master en Planificación y Gestión de Recursos Humanos

Director de Personal de Panrico S.L.U. (Norte, Aragón y Castilla-León)